



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Tú ves mi miseria, Jesús; pero te doy gracias [por] estar en medio de la lucha obrera. Sólo ella me santifica.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.II, 231

“ El individualismo no nos hace más libres, más iguales, más hermanos. La mera suma de los intereses individuales no es capaz de generar un mundo mejor para toda la humanidad. Ni siquiera puede preservarnos de tantos males que cada vez se vuelven más globales. Pero el individualismo radical es el virus más difícil de vencer. Engaña. Nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a las propias ambiciones, como si acumulando ambiciones y seguridades individuales pudiéramos construir el bien común

–*Fratelli tutti*, 105.

Acojo la presencia de Dios y me situó en la vida

La Palabra de Dios esta semana nos hace un recorrido de la muerte a la vida, de la desesperanza a la fe, desde la necesidad al encuentro. De la mirada ciega al estupor de lo que renace. Hay gestos capaces de devolver la vida y la esperanza, capaces de levantar a quienes caen. Y nosotros podemos hacerlos. Para eso tenemos que empezar por dejar que sea el mismo Cristo quien nos ponga en pie a nosotros.



Talita qumi

*Ahora. Levántate.
No te dejes morir
en muertes cotidianas
que acallan el verso
que secan el alma
y frenan el paso
hasta dejarte inerte.*

*No mueras en vida,
sepultado por nostalgias,
rendido antes de tiempo,
consumido por dentro.
No permitas que te envenene
el odio, ni dejes
que la amargura –¿o es miedo a vivir? –
haga de tu corazón una losa.*

*Levántate.
Sostenido por la memoria
de buenos amigos y buenos momentos,
confiado en un hoy grávido de oportunidades
Movido por la esperanza en lo que ha de llegar.*



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XIII Domingo del Tiempo Ordinario • 27 junio 2021 • www.hoac.es

75
años
HOAC
1946
2021

*Levántate, agradecido por tanto...
Ama,
descubre los milagros ocultos,
cree,
Y pelea, si hace falta,
la batalla nuestra de cada día.
que eso es ser humano.
Levántate.
Ahora.*

(José María R. Olaizola, sj)



Hoy me dice LA PALABRA...



Marcos 5, 21-43. Tu fe te ha salvado

Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar. Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia: «Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva». Se fue con él y lo seguía mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto, curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"». Él

seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: «Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?». Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe». No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida». Se reían de él. Pero él los echó fuera



a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: *Talitha qumi* (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»). La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor. Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

En el relato se contemplan gestos decisivos y radicales de Jesús ante la muerte de la hija de Jairo, y la enfermedad de la mujer sin nombre. Gestos transgresores, que manifiestan en Jesús la cercanía y la implicación con el sufrimiento ajeno y, a la vez, la transgresión necesaria en un sistema injusto para que la vida de la persona sea lo primero.

Hay dos personajes y situaciones extremas que, compartiendo un mismo dolor, son absolutamente distintas. Manifiestan cómo establecemos diferencias inaceptables entre las personas, en función de su posición social, su poder...: Jairo, jefe de la sinagoga, y una mujer sin nombre, sin identidad. Una muerte irremediable y una enfermedad incurable -expresión de toda la frustración vital- que recluye a la mujer que la sufre en un margen despreciado de la vida. Frente a esas situaciones Jesús se muestra como Señor y Dador de Vida, liberador de la enfermedad y la muerte.

Jairo y la mujer transgreden los límites: la muerte de la hija, «¿para qué molestar al maestro?», y el límite de la ley que impide que la mujer se acerque a Jesús. Ninguno de los dos pierde su fe y su esperanza. La respuesta de Jesús: «Tu fe te ha curado» y «Ten fe, y basta». La fe está en el centro de ambos relatos. Una fe que se sustancia en el encuentro personal con Jesucristo y que realiza la sanación física, pero también la reincorporación a la vida en plenitud. La hija de Jairo recupera la vida arrebatada, y la mujer puede marchar curada y en paz, devuelta a la vida de la que había sido marginada.

No hay una actuación «milagrera» exorbitante e incomprensible de Jesús. A la mujer le dice «tu fe te ha curado». Quien cree en el Dios de la vida y confía su existencia a Jesús posee la fuerza capaz de liberarle de todo lo que deshumaniza y destruye como persona.

Deberíamos ser capaces de creer que la fe puede seguir curando hoy, puede seguir dando vida, seguir levantando a quienes caen, porque les invita a confiar en el amor de Dios que sostiene nuestra existencia. Es la fe en el amor digno de crédito la que nos permite reconocer la dignidad herida de cada persona y, pese a los obstáculos que este mundo sigue poniendo, la que nos empuja a implicar nuestra vida en la tarea compartida de posibilitar la vida digna de toda persona. Es la fe que reconoce a Cristo en el otro la que nos mueve a escuchar el grito de dolor en medio de tanto ruido social y político, para responder con celeridad al lamento de la humanidad y la creación. Es la fe la que contra toda esperanza nos empuja a seguir confiando en el Dios Señor y Dador de Vida, que pone la tarea de la vida en nuestras manos para seguir haciendo posible el sueño de la fraternidad. Porque en las personas habitadas por la fe, hay una fuerza sanadora.

Mi proyecto de vida solo se sostiene en la fe que me habita, y que el Espíritu me empuja a traducir en actitudes y gestos de sanación de las personas, de la creación, de las relaciones sociales. Para ello, la oración me suscita caminos, compromisos, pasos que me llevan en dirección de la Vida. ¿Cuáles?



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XIII Domingo del Tiempo Ordinario • 27 junio 2021 • www.hoac.es

75
años
HOAC
1946
2021

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Tú nos salvas

No has venido a juzgar nuestros fallos y tonterías
sino a buscar a quien anda extraviado,
defender a quien está acusado,
liberar a quien está aprisionado,
curar a quien está herido,
acoger a quien está desamparado,
lavar a quien está manchado,
sanar a quien está enfermo,
levantar a quien se ha caído,
salvar a quien se siente culpable,
devolver la dignidad a quien la ha perdido.

Tú que crees en nosotros,
Tú que esperas de nosotros,
Tú que nos amas más que nosotros mismos,
Tú que eres mayor que todos nuestros pecados,
recreáanos y danos un futuro nuevo y mejor.

(F. Ulibarri)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

Que tu Reino sea un hecho, en las fábricas, en los talleres, en las minas, en
los campos, en el mar,
en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.